DIÁLOGO CON JOTAJOTA

Las tres grandes preguntas

Germán Schultze (gschultze@luventicus.org)

Estamos en el cantero central de bulevar Oroño, frente al edificio de la Asociación Cultural Dante Alighieri. Es cerca de medianoche, pero en la vía pública todavía se puede encontrar gente haciendo caminatas aeróbicas o paseando perros. Juan José Luetich llega puntualmente y nos sentamos en un banco frente al busto del poeta, lugar apropiado para hablar de la cuestión de existir.

—*Ante todo quiero expresarle mis condolencias por el fallecimiento de su madre.*

—Muchas gracias. Ella había colaborado desinteresadamente con la Academia Luventicus desde su fundación.

—*De todos los publicados hasta ahora, el escrito* "El camino del ser"*, ha sido el más comentado.*

—Me parece muy bien. El camino del ser es el tema central de los números que ya aparecieron. Además, no me extraña que haya tenido repercusión porque el escrito es conciso, reúne todas las ideas que hemos tratado hasta aquí y está ilustrado con una alegoría.

—*¿Qué relación hay entre esa imagen y la representación de las tres bifuraciones de los números 2 y 4?*

—El camino con bifurcaciones es la representación del recorrido de alguien que se introduce en el problema del ser, como el protagonista del poema de Parménides. Es el "viaje iniciático". La alegoría, en cambio, representa el "viaje turístico" que hace quien meramente observa el problema sin involucrarse, como el hipotético autor del escrito del que hablábamos. Por supuesto, esto último sólo se puede hacer después que otro abrió el camino.

—*El artículo* "Las tres bifurcaciones" *terminaba diciendo que a cada bifurcación estaba asociada una pregunta y que usted se referiría a ellas en un próximo artículo. ¿Podría adelantarnos algo acerca de esto, ya que a juzgar por la cantidad de mensajes recibidos hay unos cuantos lectores ansiosos?* [sonrisas]

—Sí, por supuesto. Yo soy enemigo de toda ansiedad. [sonrisas]

En el primer tramo del viaje turístico —que se corresponde con la primera bifuración del viaje iniciático—, uno ve a un lado todo lo que existe y, al otro lado, nada. Pero uno está del lado de lo que existe y desde allí advierte que unos seres nacen, otros se reproducen, otros mueren, otros se transforman y otros permanecen. Por eso las obras de los religiosos y los artistas siempre giran alrededor de unos pocos temas: el nacimiento, el amor, la muerte, la conversión y la eternidad. En este tramo, la pregunta que surge naturalmente es «**¿Para qué?**», es decir, «¿Cuál es el fin de todas esas cosas?» Y a esta pregunta sólo se puede responder con metáforas como: «La noche dio paso a la luz», para referirse al amanecer, al nacimiento, al paso del caos al cosmos, a la serie de cambios que dieron origen al patriarcado, a la llegada de un líder religioso que cambió el rumbo de la historia… Es decir, múltiples sentidos, y todos válidos.

—*A mí las obras de arte que más me conmueven son las representaciones de la maternidad.*

—A mí me fascinan las representaciones de la muerte. [Jotajota levanta la vista hacia el rostro del Dante.]

En el segundo tramo, uno tiene a un lado lo que se muestra y, al otro, lo que se oculta. La pregunta entonces es «**¿Qué?**», es decir, «¿Qué cosas se muestran y, de las cosas que se muestran, cuáles son las que tienen determinado nombre?» Esta pregunta es la que se responde con el lenguaje alegórico, como cuando, ante la consulta «¿Qué es un avión?», se contesta «Un pájaro mecánico». En el lenguaje alegórico una misma palabra (en este caso, «pájaro»), designa dos cosas. Es decir, para cada palabra hay un sentido originario y otro derivado, que no se confunden porque corresponden a niveles de lenguaje distintos. Respuestas de este tipo son las que dan los filósofos.

—*Como usted dijo en el artículo de primera plana, el lenguaje filosófico se dirige al intelecto, no al sentimiento. Entonces la huella que deja es menos profunda.*

—Claro. Porque el lenguaje metafórico obliga a creer, es decir a adherir a alguno de los sentidos posibles de las palabras. El lenguaje filosófico, en cambio, lleva al hablante a replantearse cosas.

En el tercer tramo, entre las palabras y las cosas existe una relación biunívoca. Entonces la atención se pone de lleno en las cosas, y por eso lo importante ahí es la observación. [En el primer tramo el foco se pone en las palabras porque son lo único que tenemos. En el segundo tramo, palabras y cosas importan por igual.] Y al observar las cosas, cobran importancia las relaciones entre ellas, por ejemplo, las de causa-efecto. Por eso la pregunta correspondiente a este tramo es «**¿Por qué?**», es decir, «¿Cuál es la causa del cambio de una cualidad o de una variable de estado?», y a esta pregunta se responde con el lenguaje técnico.

—*Ha sido muy claro. Creo que con esto van a estar satisfechos los lectores ansiosos.*

—A esos lectores yo les aconsejo que se abstengan de ir más allá de la segunda bifurcación, porque en la tercera —es decir, en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la técnica— la ansiedad alcanza su máxima expresión. Esto se debe a que la cadena de los porqué no tiene fin, pero los consumidores exigen resultados y los mecenas de los científicos ponen plazos. Hoy vivimos en una sociedad donde la tecnología ocupa un lugar muy grande y por eso la ansiedad es el mal de nuestro tiempo. En el otro extremo, la pregunta «¿Para qué?» —hecha repetidamente— es la más cruel, y lleva a la gente a la depresión anímica. La filosofía es el saber más equilibrado, equidistante de la ansiedad y la depresión.

Después de esta profunda conversación —casi una clase— me quedé con Juan José Luetich hablando un rato sobre la belleza de Casa Beatrice y del bulevar que reúne hoy sendos monumentos a los gestores de la unidad lingüística (Dante Alighieri) y política (Giuseppe Garibaldi) de Italia, ese país tan importante en la historia de las lenguas y las instituciones indoeuropeas.

Juan José Luetich nació en Rosario el 24 de enero de 1964. Es el Editor de Publicaciones Seriales de la Academia Luventicus. Perseverante lector desde niño, su espíritu de coleccionista lo ha llevado a reunir más de 4.000 libros impresos —entre ellos, varios incunables—, en cuya lista se puede ver la variedad de sus intereses: la música; las matemáticas; la termodinámica; la química; los mitos y las religiones; los orígenes de la civilización; la lingüística; la ingeniería; la computación. A la lectura siempre la acompañó de la escritura ya que, como él mismo ha señalado en más de una ocasión: *«Escribir es como mirarse al espejo. Recién cuando uno escribe —y se lee a sí mismo— toma conciencia de cuánto sabe sobre un tema. La escritura invita a la revisión y a la reelaboración, es decir, estimula el desarrollo del juicio crítico y del autocrítico».* Al recorrer sus escritos —que se encuentran en la forma de notas manuscritas en un archivo físico— rápidamente se descubre cuáles han sido sus obsesiones: establecer relaciones entre temas de disciplinas distantes; hacer aportes desde el conocimiento para mejorar el mundo; encontrar los valores universales de distintas tradiciones y mostrar sus contradicciones; desmitificar unas cosas y mostrar el carácter sagrado de otras; luchar contra la hipocresía y la manipulación.

Acerca de esta publicación

Actas es una publicación serial sobre los fundamentos y filosofía de las ciencias de la Academia Luventicus, ONG creada para promover la información, la educación, la ciencia y la cultura. Este suplemento está dedicado a la difusión de la obra de Juan José Luetich. Los artículos publicados en este número son: *"¿Qué es la filosofía?"* (2007), *"El idioma perfecto"* (2007) y *"La filosofía y el derecho"* (2005). Página web: www.luventicus.org/actas. Correo electrónico: actas@luventicus.org.

Academia Luventicus
Edificio "Príncipe Pedro"
Buenos Aires 633, 2o. Piso
Rosario (S2000CEA), República Argentina
+54 341 4487316
www.luventicus.org
academia@luventicus.org

©2012 Juan José Luetich

Impreso en los talleres de Irap